

***ACTUALIDAD DEL GRUPO DEL
"NUEVO ROMANTICISMO"***

BLANCA BRAVO CELA
Universidad de Barcelona

Lo que se llamó vanguardia literaria en los últimos años no será sino la postrera etapa de una sensibilidad en liquidación. Los literatos neo-clasicistas se han quedado en literatos a secas. La verdadera vanguardia será aquella que ajuste sus formas nuevas de expresión a las inquietudes del pensamiento. Saludemos al nuevo romanticismo del hombre y la máquina que harán un arte para la vida, no una vida para el arte.

José Díaz Fernández, *El nuevo romanticismo*, 1930.

En este fin de siglo que vivimos nos parece fundamental el recuento y la evaluación que sugiere el congreso "*Literatura y Sociedad*" al que se adscribe nuestro estudio. Precisamente esa conjunción de conceptos caracterizó el ideal último de una generación de escritores sometidos a un olvido obligado tras la contienda civil y que había publicado con éxito considerable durante los últimos años veinte y los treinta. Se trata de un heterogéneo grupo de unos treinta escritores y escritoras conocido como del "Nuevo Romanticismo" – por su adscripción a las ideas que José Díaz Fernández exponía en su ensayo homónimo de 1930 oponiéndose fundamentalmente a la deshumanización del arte orteguiano. El grupo queda fundamentalmente unido por su ideología izquierdista.

Tras la presentación del grupo, nos proponemos observar el grado de actualidad de que disfruta desde dos perspectivas complementarias: la suerte crítica y editorial que han seguido sus textos desde que fueron publicados hasta hoy, para analizar después la actualidad estética de esta literatura que viene clasificándose como social. En este sentido, si leemos el más reciente Premio Crexells 2000 de la literatura catalana, *El cel de l'infern* (1999), de David Castillo, acordaremos que la estética de esta obra está muy próxima a la de muchos autores de los años treinta, la de Ramón J. Sender y la de Andrés Carranque de Ríos, por ejemplo. El mismo David Castillo nos ofrece un guiño de complicidad en la dedicatoria final del texto en la que nos dice que por la sinceridad de sus obras se siente próximo a escritores como el propio Ramón J. Sender y Arturo Barea, parte inequívocamente integrante de la generación que nos ocupa. Y es que, en efecto, actualmente existe un interés creciente por la literatura testimonial, que era la de los años treinta. El auge de la publicación de literatura autobiográfica y el interés por la crónica que sobrepasa los límites periodísticos son dos rasgos más de este interés por la explicación del individuo en la sociedad.

Es ya un tópico al referirse a la II República española aludir a la riqueza cultural que caracterizó el período. Arquitectura, pintura, escultura y, por supuesto, literatura se beneficiaron de la renovación y ampliación de horizontes que se propuso el nuevo gobierno republicano. En la literatura, el fenómeno de expansión se vio beneficiado por el acceso a la lectura de masas ingentes que antes tenían un acceso muy limitado a la lectura por su falta de recursos económicos. Es sabido que el gobierno de la República llevó a cabo un amplio plan de reforma educacional y los centros de enseñanza – para menores y adultos –, las bibliotecas e incluso las editoriales – vendiendo a precios más asequibles – se dedicaron a la difusión literaria. En este ambiente bullicioso de avance cultural la escritura vivió un momento brillante. El grupo de escritores que nos ocupa, izquierdistas con matices – con muchos matices: comunismo, anarquismo o revisionismo entre otros –, solidarios y en muchas ocasiones autodidactas, se explica en este contexto. Son escritores surgidos del pueblo que escriben, en última instancia, para él. La complejidad de los azares nos lleva a una paradoja, ya que son escritores que vieron favorecida su obra por las circunstancias mencionadas de apoyo que les brindó la República, pero acabaron minándola fatalmente por su crítica a todas las reformas que el joven gobierno republicano no tuvo tiempo de acometer. Sea como fuere, la cuestión es que su literatura se convirtió en un alegato social reivindicativo de la igualdad y en contra de las injusticias de una república a la que tachaban de excesivamente burguesa. Así se explican títulos como *Una pedrada a la Virgen* (1932), de José A. Balbotín, *¡Pero mató a un burgués!* (s. f.) de Alfonso Martínez Carrasco o *Un ensayo revolucionario* (s. f.), de Mauro Bajatierra que se publicaron en la colección *La novela proletaria*.¹

Además de las editoriales que se dedicaron a publicar las novedades del grupo, Oriente, Zenit y España fueron las más activas al respecto,² los escritores sociales publicaron fundamentalmente en colecciones de relatos breves y en revistas.

Luis S. Granjel, en el estudio de conjunto *Eduardo Zamacois y la no-*

¹ Antología de Gonzalo Santonja: *La novela proletaria (1932-1933)*, 2 vols. Madrid: Ayusoo, Biblioteca Silenciada, 1979.

² Remitimos al estudio de José Esteban. “Editoriales y libros de la España de los años treinta”, en *Cuadernos para el Diálogo*. Extraordinario XXXII, 1972.

vela corta,³ ha referido el estado de decadencia relativa en que cayeron las colecciones de novela corta durante los años treinta. Quizá no fuera tanto. Es cierto que se había perdido la orientación primera de la colección pionera impulsada por Eduardo Zamacois *El cuento semanal* (1907), que buscaba el entretenimiento a partir de argumentos más o menos ingeniosos. En realidad se produjo, una orientación nueva que derivó en dos direcciones: una política y otra erótica.⁴ Sin embargo esas líneas nuevas seguían despertando un gran interés, por lo que acaso fuera mejor hablar de un cambio de enfoque de las novelas cortas y no tanto de un período de decadencia. Así, en los años treinta destacan, al menos, *La Novela de Hoy* (1922-1932), *La Novela Roja* (1931), *La Novela Ideal* (1931-1937), *La Novela Proletaria* (1932-1933), *Los "13"* (1933) y *La Novela de una Hora* (1936), si nos limitamos sólo al ámbito madrileño y a la tendencia política que nos ocupa.

Las revistas fueron otro foco de difusión literaria. Reservaban espacios fijos para la literatura. A vueltas con la imbricación entre literatura y sociedad, recogemos el juicio de Rafael Osuna en su estudio referido a las revistas de los años treinta. Osuna escribe: "La historia de nuestras revistas es la historia de nuestra sociedad y sin esta historia no se explicarían ni la formación de los grupos que las hacen, ni las reagrupaciones que efectúan los individuos que los componen, ni la ruptura que como grupos sufren".⁵ Esta declaración referida a los años treinta es particularmente oportuna. Existen revistas gráficas de ideología radical, pensamos en *Octubre* (1933-1934), *Línea* (1935-1936), *Pueblo* (1935-1936), *Tensor* (1935) y otras más moderadas. Entre estas últimas *Estampa* (1928-1936), *Ahora* (1931-1936), *Nuevo Mundo* (1894-1933) y *Blanco y Negro* (1891-1936/ 1938-1939) dedicaron espacio a la literatura de José Díaz Fernández, Ramón J. Sender, Joaquín Arderius, Andrés Carranque de Ríos, José Mas, Rosa Arciniega y Luisa Carnés, entre otros.

Editoriales, colecciones y revistas divulgaban la literatura social, ácida, de complicidad con el lector colectivo que acudía a esta literatura para iden-

³ Granjel, Luis S. *Eduardo Zamacois y la novela corta*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1980.

⁴ Para una panorámica de la novela corta erótica sugerimos la antología recogida por Lily Litvak. *Antología de la novela corta erótica española de entreguerras (1918-1936)*. Madrid: Taurus, 1993.

⁵ Osuna, Rafael. *Las revistas españolas entre dos dictaduras, 1931-1939*. Valencia: Pre-Textos, 1986; página 15.

tificarse en los problemas cotidianos e intentar, más que una evasión, una comunión ideológica. En los años treinta la literatura se convirtió en un arma social eficaz. Son constantes los relatos de huelgas sindicales, de presos políticos, relatos que en definitiva plasmaban una realidad indeseable que acabó con la República.

Tras la guerra civil el discurso crítico de tendencia izquierdista quedó radicalmente prohibido. Se prohibió la circulación de los libros y revistas de tendencias ajenas al régimen franquista. La propaganda nacional se dedicó a deslegitimar la literatura de los “rojos” que no podía ser juzgada por cuanto hacían desaparecer cualquier volumen. Tras décadas de silencio tenso respecto a esta literatura, tenso en cuanto que se sabía de su existencia, se empieza a realizar en España una labor de recuperación y reflexión de dicha literatura. Primero tímidamente en los últimos años sesenta y ya de un modo más científico y directo desde 1975, con la transición democrática.

Fulgencio Castañar en el estudio de conjunto *El compromiso de la novela de la II República*⁶ fija la nómina de escritores sociales basándose en un análisis comparativo de los estudios de Gil Casado, Víctor Fuentes, Eugenio de Nora, Vilches de Frutos, José Domingo, Rodríguez Puértolas y su equipo, José Esteban y Gonzalo Santonja. De la treintena de autores de los que destacamos a los más representativos: Felipe Alaiz, Rosa Arciniega, César Arconada, Joaquín Arderius, Mauro Bajatierra, José Antonio Blabotín, Benigno Bejarano, Manuel Benavides, Luisa Carnés, Andrés Carranque de Ríos, Manuel Ciges Aparicio, Manuel Chaves Nogales, José Díaz Fernández, César Falcón, Alicia Garcitoral, José Mas, Ángel Samblancat y Ramón J. Sender.

El grupo es heterogéneo por lo que se refiere a procedencia social, formación literaria y año de nacimiento, pero en cambio hay unas líneas comunes que nos permiten agruparlos dentro de una misma tendencia.

En principio, la temática social de denuncia y crítica de la injusticia. Los títulos de las novelas son ya significativos. César M. Arconada publica *Los pobres contra los ricos* (1933), una novela cargada de propaganda izquierdista. Igualmente la despersonalización del individuo obligado al trabajo de la fábrica.

⁶ Castañar, Fulgencio. *El compromiso de la novela de la II República*. Madrid: Siglo XXI, 1992.

ca es un tema cuestionado. *Engranajes* (1931) de Rosa Arciniega y *La fábrica* (1934) de Alicia Garcitoral son claros ejemplos. En esta línea está el uso reiterado de los símbolos cargados de valor político. El amanecer rojo de una nueva vida, la nueva mujer o los iconos obreros son constantes en esta literatura.

El antibelicismo y antimilitarismo – influenciados en parte por el realismo ruso, la literatura inconformista norteamericana y la literatura alemana antibelicista – caracterizan obras destacadas. *El bloqueo* (1928) de José Díaz Fernández e *Imán* (1930) de Ramón J. Sender son una muestra del absurdo de la guerra que no lleva a ningún sitio. La soledad de Vianca en *Imán* es la única sensación, aumentada por el desamparo: “Tumbado en tierra ve enfrente una proyección de sí mismo. Rendido, agotado, miserable, con la cara congestionada. Las cartucheras y el fusil aumentan su traza grotesca, en la que no queda el menor resquicio para la compasión: tal es la falta de armonía de este dolor, de esta miseria; tan lejos de todo lo concebible, lo humanamente presumible están ya, que la compasión no los alcanzaría. Se ve a sí mismo con sorpresa y desdén, fuera de la conciencia física de su vida. Tarda un rato en recordar que está acostado, tumbado cara a la pared”.⁷

Un último rasgo general – en este esbozo de características genéricas – de esta literatura es la sencillez. No recurren a la retórica ampulosa ni al juego vanguardista que todavía se manifestaba en el panorama literario español ya que su afán divulgador y comunicativo los impele a escribir de forma accesible para un público amplio.

Iniciamos ahora un panorama bibliográfico para sistematizar las aportaciones críticas dedicadas a analizar la literatura del grupo, así como las ediciones aparecidas fundamentalmente a partir de los últimos años setenta que manifiestan el interés renovado por la literatura de preguerra. Tres críticos son fundamentales para entender la literatura comprometida durante la II República: Víctor Fuentes, José Esteban y Gonzalo Santonja. Acometieron su andadura crítica en los años setenta y todavía siguen ocupados en recuperar y valorar esta generación de escritores. José Esteban y Gonzalo Santonja, de forma individual o bien conjunta, son los estudiosos que han aportado más claves al estudio del tema. Se han dedicado a recuperar en valiosas antologías textos difíciles de localizar y a la reflexión de las motivaciones y las líneas estéticas de esta litera-

⁷ Sender, Ramón J. *Imán*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1996; página 218.

tura. Víctor Fuentes con su estudio archicitado, *La marcha al pueblo de las letras españolas (1917-1936)* [Madrid: Ed. de la Torre, 1980], culminación de un trabajo ya esbozado en sus diversos artículos aparecidos en revistas especializadas,⁸ creó una imagen de conjunto imprescindible para cualquier acercamiento al período.

José Esteban y Gonzalo Santonja conjuntamente nos han legado *Los novelistas españoles (1927-1936). Antología* [Barcelona: Anthropos, 1988], que recoge textos doctrinarios del grupo seguidos de una antología de relatos breves y, posteriormente, *La novela social 1928/39. Figuras y tendencias* [Madrid: Ediciones de la Idea, 1987], reunión de nueve artículos ya publicados con anterioridad dedicados a la generación en general, o a realizar a ciertos autores en concreto. Por su parte, Gonzalo Santonja es autor de *Del lápiz rojo al lápiz libre* [Barcelona: Anthropos, 1986], estudio en el que se plantea la censura de la dictadura primorriverista y el cambio que se produjo al respecto durante la República como indica metafóricamente el título. *La República de los libros* [Barcelona: Anthropos, 1989], *La novela revolucionaria de quiosco* [Madrid: El Museo Universal, 1993], análisis de la producción de relatos breves y novelas colectivas y *Las novelas rojas* [Madrid: Ediciones de la Torre, 1994] donde recoge los textos de colecciones de muy difícil acceso. Es el caso de las colecciones dirigidas por Fernando Pintado (1922-23) y Ceferino Rodríguez Aveci-lla (1931).

José Esteban ha trabajado también individualmente. Además de su vari-osa tarea como editor – editorial José Esteban Editor –, es autor de estudios tan conocidos como es el de “Editoriales y libros en los años treinta” [*Cuadernos para el Diálogo*, extra, núm. XXXII, dic.-1972], ya citado en el presente panorama, que ofrece una caracterización de conjunto de la época que seguirá años después Gonzalo Santonja en *Del lápiz rojo al lápiz libre*.⁹

⁸ “La novela social española en los años 1928-1931”, *Ínsula*, núm. 278; “La novela social española (1931-1936)”, *Ínsula*, núm. 288; “La literatura comprometida de Ciges Aparicio”, *Ínsula*, núm. 305; “De la literatura de vanguardia a la literatura de avanzada. En torno a José Díaz Fernández”, *Papeles de Son Armadans*, diciembre de 1979; “Los nuevos intelectuales en España (1923-1931)”, *Triunfo*, núm. 709; “Sobre la narrativa del primer Sender”, *Norte*, núm. 2-4; “Post-Guerra (1927-1928): Una revista de vanguardia política y literaria”, *Ínsula*, núm. 360; “La narrativa española de vanguardia (1923-1931). Un ensayo de interpretación”, *The Romanic Review*, núm. 3.

⁹ Otros artículos de José Esteban son: “Noticia de Garcitoral”, *Índice*, núm. 2; “Ciges Aparicio en

Rafael Conte¹⁰ y Joaquín Marco¹¹ – por citar sólo a algunos de los estudiosos interesados en estos autores – han acudido a motivos de la literatura de preguerra en sus trabajos.

Ya durante los años ochenta la generación es motivo de tesis doctorales. M^a. Francisca Vilches de Frutos estudió el grupo en general [*La generación del "Nuevo Romanticismo". Estudio bibliográfico y crítico (1924-1939)*. Madrid: Universidad Complutense, 1984], J. M. López de Abiada recuperó a Díaz Fernández [*José Díaz Fernández: narrador, crítico, periodista y político*. Casagrande: Bellinzona, 1980]. Ya en los noventa, Neus Samblancat dedica su tesis a su abuelo Ángel Samblancat [*Ideario y ficción en la obra novelística de Ángel Samblancat*. 2 vols., Barcelona: Universitat Autònoma de Bellaterra, 1990] y José Mula Acosta a Joaquín Arderús [*La narrativa de Joaquín Arderús. Constantes de una evolución: del Expresionismo al Nuevo Romanticismo*. Murcia: Universidad de Murcia, 1991]. También "el primer Sender" mereció variados y valiosos estudios. En esta etapa primera encontramos verdaderas joyas literarias como son *Imán* y *Mr. Witt en el cantón*. Un afortunado intento de sistematización de la bibliografía referida a Sender lo encontramos en *Ramon J. Sender: An annotated bibliography, 1928-1974* [Metuche, N. J.: The Scarecrow Press, Inc., 1976], a cargo de Charles L. King.

A los estudios arriba mencionados siguieron ediciones documentadas de los textos más paradigmáticos de los autores reivindicativos. Se ampliaba el corpus que habían iniciado las antologías de textos breves inencontrables. Así, de Díaz Fernández y a cargo de López de Abiada aparecieron *La venus mecánica* [Barcelona: Laia, 1983] y *El nuevo romanticismo* [Madrid: José Esteban, Editor, 1985]. Otra edición de *La venus mecánica* corrió a cargo de Rafael Conte en Madrid [Moreno-Ávila, 1989]. Los cuentos aparecieron en Turner en 1975, *El blocao*, y en 1998 en la editorial Viamonte. De Arconada *Río Tajo* [Madrid: Akal, 1978] y *Reparto de Tierras* [Badajoz/Palencia: Diputaciones Provinciales, 1988], además de *La turbina* de la Colección de "La Novela So-

su centenario: Un realismo militante", *Triunfo*, núm. 588; "Noticia de Joaquín Arderús", *El Urogallo*, núm. 11.

¹⁰ "La odisea narrativa de Ramón J. Sender. Principios y finales de sus novelas", *Ínsula*, núm. 363.

¹¹ "En torno a la novela social", *Ínsula*, núm. 202.

cial” de la editorial Turner. Las novelas de Ciges Aparicio aparecieron a cargo de Cecilio Alonso en 1986 [Alicante: Instituto de Estudios Juan Gil-Albert y Valencia, Conselleria de Cultura.]. *Imán*, de Ramón J. Sender, fue editado en 1976 [Barcelona: Destino] y recientemente ha aparecido una edición en la editorial Círculo de Lectores [Barcelona: Círculo de Lectores, 1996. Col. “Biblioteca Universal. Maestros Modernos Hispánicos”]. De estos escritores olvidados quizá ha sido Carranque el que ha protagonizado una carrera más fulgurante, como lo fue la suya literaria. Me permito un paréntesis dedicado a este autor. Carranque es el autor de los que dejaron de escribir en los años treinta que ha merecido más reediciones y estudios. Está Sender, pero el caso de Sender se explica por la nutrida producción desde el exilio que escribió desde el fin de la guerra. Carranque sería un paradigma de la generación global que dejó de escribir tras la contienda civil.

Andrés Carranque de Ríos (Madrid, 1902-1936) publicó tres novelas en tres años consecutivos: *Uno* (1934), *La vida difícil* (1935) y *Cinematógrafo* (1936), las dos últimas aprovechando el tirón que supuso la superventa de la primera. Firmó un contrato con Espasa-Calpe que le había solicitado ya una cuarta novela que no llegó a publicarse porque en octubre del 36 le llegó la muerte producida por un cáncer de estómago. La cuarta novela fue destruida por sus familiares, de modo que el manuscrito quedó desgraciada e irrevocablemente perdido. En una trayectoria fulgurante paralela, decíamos, Carranque de Ríos ha visto reeditada su obra desde 1963. Ese año Joaquín de Entrambasaguas reeditaba en la colección *Las mejores novelas contemporáneas* de Planeta *Cinematógrafo*. Esta novela, la tercera y mejor, fue de nuevo reeditada en 1993 por el Ayuntamiento y Comunidad de Madrid con motivo de unas jornadas dedicadas al cine. En 1997 la editorial Viamonte la recupera con un prólogo de Antonio Muñoz Molina y en 1998 Ediciones del Imán recoge su *Obra Completa*. *La vida difícil* había sido reeditada en 1975 por la Editorial Turner. También los cuentos habían visto la luz en *De la vida del señor Etcétera y otras historias*.

Carranque es el mejor ejemplo de escritor exitoso, olvidado y en fase de recuperación en este fin de siglo. Su literatura se actualiza y, sobre todo, se sitúa perfectamente en un escalón intermedio y del todo necesario para explicar la literatura tremendista de posguerra.

José-Carlos Mainer ha sido uno de los críticos contemporáneos que en mayor número de ocasiones y también con mayor énfasis han reclamado su

recuperación. Lo considera "el mejor escritor proletario español"¹² y no deja de mencionarlo en sus estudios dedicados a la época, donde comparte capítulo con Ramón J. Sender y Max Aub en *La Edad de Plata (1902-1939)*.¹³ Reivindica el valor del testimonio pequeñoburgués de sus novelas en *Historia, literatura, sociedad*.¹⁴ Y, en fin, la última mención que hace del autor aparece en *Breve Historia de la literatura española* donde alude a él como "el interesante y malogrado Andrés Carranque de Ríos".¹⁵

La última tentativa aparecía en 1999 en una colección de semblanzas a cargo de la editorial Xordica, en que un grupo de escritores contemporáneos escribían sobre autores de una segunda fila más o menos significativa entre los que estaba Carranque.

En fin, la historia de la literatura española apenas reserva espacio para los que considera escritores de segunda fila. Ésta es la causa de que esta generación haya pasado discretamente desapercibida hasta ahora para quienes explican el tremendismo como una consecuencia exclusiva de la guerra civil. Sin embargo, aunque también hay algo de eso, no debemos perder de vista las líneas de enlace que se establecen con ciertos literatos de preguerra. Si, con Camilo José Cela, entendemos por tremendismo la "rama en la que con decir las cosas como son, ya se cumple", las novelas del "Nuevo Romanticismo" eran pioneras. Situados entre el realismo tradicional y el nuevo realismo de posguerra, constituyen un eslabón en el que debemos detenernos al analizar los orígenes de la estética literaria de posguerra. Esta literatura se explica en un momento concreto pero su acierto es que consigue universalizar la denuncia de la injusticia. Y parece que nuestro momento recupera esas líneas literarias desengañadas, serenas y contundentes que no pueden ser más del gusto del lector actual.

¹² Mainer, José-Carlos. *La doma de la quimera*, Barcelona. Universitat Autònoma de Bellaterra, 1988; página 23.

¹³ Mainer, José-Carlos. *La edad de plata (1902-1939)*. Madrid: Cátedra, 1987.

¹⁴ Mainer, José-Carlos. *Historia, literatura, sociedad*. Madrid: Espasa-Calpe, 1988.

¹⁵ Alvar, C., J.-C. Mainer y R. Navarro. *Breve historia de la literatura española*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.